

## Paisajes Cooperativos. Una comparativa de dos paisajes industriales vinculados al río Llobregat \*

### Cooperative Landscapes. A Comparative Study of Two Industrial Landscapes Linked to the Llobregat River

---

JAVIER ROCAMONDE

Máster Arquitecto

Doctorando en el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio (ETSAB)  
Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España

[javier.rocamonde@upc.edu](mailto:javier.rocamonde@upc.edu)

ORCID: [0000-0003-1001-0192](https://orcid.org/0000-0003-1001-0192)

JOAQUÍN SABATÉ

Licenciado en Ciencias Económicas, Doctor Arquitecto y Catedrático de Urbanismo (ETSAB)  
Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona, España

[joaquin.sabate@upc.edu](mailto:joaquin.sabate@upc.edu)

ORCID: [0000-0001-5851-1522](https://orcid.org/0000-0001-5851-1522)

Recibido/Aceptado: 31-07-2018 / 04-04-2019

Cómo citar: Rocamonde, Javier y Sabaté, Joaquín (2019): “Paisajes Cooperativos. Una comparativa de dos paisajes industriales vinculados al Llobregat.”, en *Ciudades*, núm. 22, pp. 151-172.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.151-172>

**Resumen:** Existen múltiples acepciones del concepto de cooperación, pero todas aluden a la colaboración entre individuos en una causa común. La noción de paisaje cultural está íntimamente ligada a esta idea por tratarse de una construcción social que involucra a una comunidad que coopera para adaptarse al medio que habita. Este artículo aborda un análisis comparativo que indaga en la influencia de diferentes procesos cooperativos en la génesis histórica y reivindicación contemporánea de dos paisajes industriales vinculados al río Llobregat (Cataluña), que actualmente están siendo reivindicados por su valor patrimonial: el Canal de la Infanta en el Baix Llobregat y las Colonias Textiles del Baix Berguedà. Se concluye el artículo sintetizando las distintas fases que atraviesan estos dos paisajes productivos y matizando las características de los modelos de cooperación y los agentes involucrados.

**Palabras clave:** Patrimonio industrial, paisajes culturales, cooperación, Llobregat.

**Abstract:** There are many definitions of the concept of cooperation, but all of them refer to collaboration between individuals with a common cause. The notion of Cultural Landscape is closely linked to this idea because it is a social construct that involves several agents cooperating in the adaptation process to the physical and social environment in which they inhabit. This article undertakes a comparative analysis which explores the influence of different cooperative processes in the historical genesis and contemporary revindication of two industrial landscapes linked to the river Llobregat

---

\* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación “El llegat mediàtic del patrimoni industrial: aplicació de tècniques de mineria de dades sobre fons documentals històrics per reconstruir la història del patrimoni industrial català”, financiado por el programa Recercaixa.

(Catalonia), which are currently being claimed for their heritage value: the Infanta Canal (*Baix Llobregat*) and the Textile Colonies (*Baix Berguedà*). The article concludes by synthesising the different phases of these two productive landscapes and the characteristics of the cooperation models.

**Keywords:** Industrial heritage, cultural landscapes, cooperation, Llobregat.

---

Cooperar significa “obrar juntamente con otro u otros para la consecución de un fin común” (Real Academia Española, 2018). En ocasiones, esta cooperación se manifiesta de manera horizontal y los involucrados interactúan en igualdad de condiciones; otras veces, se impone un modelo de organización en el que un grupo de agentes se ve obligado a colaborar según normas impuestas por otros de manera jerárquica. Entre ambos extremos existe todo un abanico de posibilidades en el que varían las relaciones de poder entre los individuos que cooperan.

El paisaje cultural es un constructo social que resulta de la cooperación de agentes unidos con la finalidad de hacer frente de la mejor manera posible a los retos que les plantea el medio físico y social que habitan. Sin embargo, en algunas ocasiones, surgen problemas que deterioran la habilidad para cooperar de los individuos que conviven en un territorio. Las formas del paisaje acumulan y ponen de manifiesto estos encuentros y desencuentros.

Este trabajo aborda una lectura del paisaje cultural, entendido como un palimpsesto que registra los acuerdos y las disputas de los agentes que lo construyen, con el objetivo de caracterizar los vínculos entre los procesos cooperativos y la consolidación del patrimonio. Para ello se lleva a cabo un análisis comparativo de dos casos de estudio vinculados al río Llobregat: el Canal de la Infanta, en el Baix Llobregat, y las Colonias Textiles del Baix Berguedà. Se eligen dos casos ejemplares de este río por su importancia histórica como recurso común aglutinador de una gran diversidad de procesos cooperativos.

Con esta comparativa se trata de verificar la hipótesis de que los paisajes industriales analizados resultan de una sucesión diversa de modelos de cooperación, alternados por períodos de crisis en los que el equilibrio entre agentes colapsa, repercutiendo negativamente en el patrimonio consolidado en las fases anteriores.

El primer apartado del artículo recoge algunas teorías sobre cooperación y paisajes culturales y explica la metodología. A continuación, se justifica la elección del ámbito de estudio y los casos comparados en los apartados siguientes. Finalmente, la comparativa del Canal de la Infanta y las Colonias Textiles del Baix Berguedà permite establecer distintos ciclos característicos del binomio cooperación-paisaje.

## 1. LA COOPERACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE

En el primer tercio del siglo XX, Carl O. Sauer (1925) define el paisaje cultural como el resultado de la acción de una comunidad sobre el paisaje natural. Su trabajo inaugura una perspectiva que permite entender el paisaje como un ejemplo paradigmático de proceso cooperativo, poniendo el acento en la comunidad que colabora para adaptarse a su medio. Desde aquel momento proliferan los estudios que continúan esta línea de trabajo,<sup>1</sup> y varias décadas después, se amplía el concepto de patrimonio desde la pieza individual a todo un contexto o ámbito relacional (UNESCO, 1972). Con esta aproximación se vinculan con solidez dos nociones previamente independientes: patrimonio y paisaje. Esa será la perspectiva de este artículo, que plantea la lectura de dos ámbitos productivos que actualmente están siendo reivindicados por su valor patrimonial.

Como afirma Joan Nogué (2007, p. 13), “los paisajes se construyen socialmente en el marco de un juego complejo y cambiante de relaciones de poder”. Abundan los ejemplos de paisajes producidos por la acumulación histórica de diferentes culturas que imponen al territorio sus respectivas formas de organización.<sup>2</sup> Este trabajo indaga sobre estas relaciones de poder, concretamente sobre una clase específica de las mismas: los procesos cooperativos.

Como se menciona más arriba, la cooperación no excluye necesariamente la jerarquía en el modelo organizativo. Marx (1976, p. 21), observando los modelos industriales, la define como “la forma de trabajo de muchas personas que trabajan una al lado de otra y una con otra, con arreglo a un plan, en el mismo proceso de producción, o en procesos de producción diferentes, pero conexos”. Quizás esta cooperación industrial sea una de las modalidades más jerárquicas, donde el patrón impone el modelo de colaboración que deben seguir los trabajadores. Otros autores (Hardt y Negri, 2009) defienden la reciente emergencia de formas de cooperación que subvierten las jerarquías previas y tienden a una horizontalidad en la que los agentes se relacionan con más libertad y sin un liderazgo claro. En su obra «Juntos» (2012), Richard Sennett establece una taxonomía de los tipos de intercambio que oscila desde la cooperación a la competencia, abarcando comportamientos desde el “altruismo” a la “pura agresión destructiva”.

La metodología con la que se aborda este trabajo se basa en un análisis comparativo de la evolución de la cooperación en dos paisajes culturales del río Llobregat. Para reconstruir este relato se parte del material elaborado por historiadores y otros estudiosos del ámbito. Se busca una aproximación panorámica y cualitativa a los casos, que persigue analizar las principales tendencias cooperativas y definir sus características. La evolución se sintetiza en el último

---

<sup>1</sup> Para profundizar en esta evolución véase UNESCO, 1972; Sabaté Bel, 2005 y Sabaté Bel y Del Pozo, 2010.

<sup>2</sup> La Serra de Tramuntana ilustra a la perfección este proceso de acumulación cultural (Sabaté et al., 2014).

apartado del artículo en dos cronogramas que permiten comparar los diferentes ciclos de la cooperación en cada caso.

## 2. EL LLOBREGAT: UN CATALIZADOR DE PROCESOS COOPERATIVOS

El largo proceso de colonización del cauce del río Llobregat involucra a lo largo de la historia a numerosas comunidades que cooperan y compiten para aprovechar las virtudes del agua. Se trazan acequias que alimentan ciudades, se construyen canales que riegan campos de cultivo y se aprovechan saltos de agua que catalizan la industrialización de Cataluña. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la industria prolifera vinculada a los molinos y canales alimentados por el Llobregat. Los campesinos devienen proletarios, pero muchos mantienen sus lazos con la agricultura y con sus masías de procedencia; las colonias mineras y textiles se ubican río arriba, pero conectadas con el resto del mundo a través del puerto de Barcelona; los industriales se esfuerzan por aislar las fábricas de los conflictos del proletariado urbano, pero luchan por llevar el ferrocarril hasta los pies de los Pirineos para poder transportar sus productos, materias primas y combustibles.

El resultado de este proceso de adaptación al medio es una constelación de paisajes productivos de gran valor patrimonial<sup>3</sup>. Sin embargo, hace ya tiempo que los cambios globales en las lógicas energéticas, productivas y de consumo sumen en una profunda crisis a algunos de estos paisajes. Tras la quiebra del modelo industrial, en el último tercio del siglo XX, algunos agentes locales emergen desde la base representando un rol determinante en la preservación de este patrimonio en el dominio público.

En los siguientes apartados de este artículo se analizan comparativamente dos de estos paisajes productivos del Llobregat, considerados ejemplares para explicar el relato de la cooperación durante los dos últimos siglos: el Canal de la Infanta en el Baix Llobregat y la secuencia de Colonias Textiles del Baix Berguedà (ejemplificadas a través de Viladomiu Vell y Nou).

---

<sup>3</sup> En Sabaté Bel et al., 2001 se hace un recorrido por algunos de los paisajes productivos más relevantes del Eje del Llobregat.

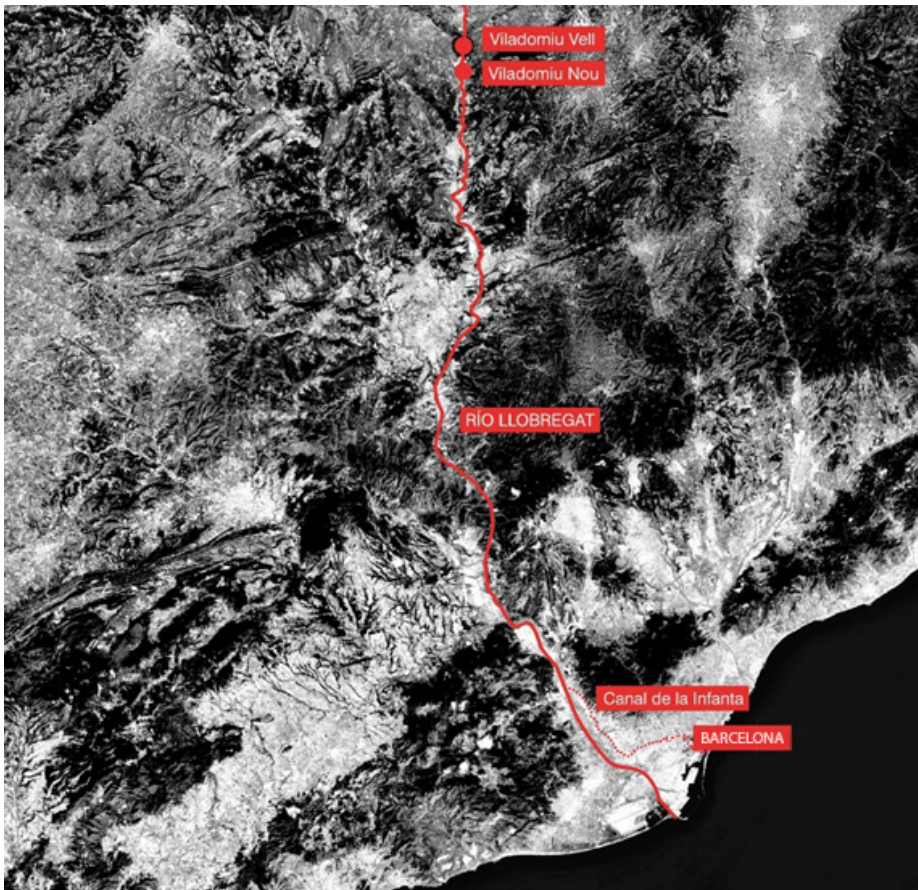


Fig.1. El río Llobregat y los dos casos de estudio.  
Fuente: Google Earth (edición y anotaciones sobre ortofoto).

Se elige un enfoque histórico que permite explicar en ambos casos los modelos de cooperación de los períodos preindustrial, industrial y postindustrial; abordando su génesis, la gestión durante el período de consolidación, la crisis y la reivindicación contemporánea.

### 3. EL CANAL DE LA INFANTA

El primer caso de estudio representa un ejemplo de cómo los procesos cooperativos protagonizados por la sociedad civil pueden tener repercusiones territoriales de enorme trascendencia. El Canal de la Infanta es una infraestructura de riego construida en el Baix Llobregat entre 1817 y 1820 que juega un rol

fundamental en la industrialización de Barcelona. El trazado original nace en la casa de compuertas de Molins de Rei, donde recoge el sobrante del agua del Llobregat conducida por el *Rec Vell*. Tras recorrer 17,42 km por la margen izquierda del río y bordear la montaña de Montjuïc, desemboca en el Mediterráneo. Tiene una sección rectangular que varía entre 2 y 4 metros de ancho y una profundidad media de 1,5 metros (Castillo, 2014, p. 64). A pesar del severo deterioro que ha sufrido, por algunos tramos del canal todavía fluye agua en la actualidad.

### 3.1 Una demanda histórica

La ejecución de una infraestructura de riego que incremente el área de influencia del agua del Llobregat en los últimos kilómetros del río es un deseo recurrente a lo largo de la historia. Esto queda de manifiesto con la ejecución de parte del proyecto del *Rec Vell*<sup>4</sup> en 1188 y otro intento similar en 1723 que no se lleva a la práctica (Molina y Pérez, 2008a; Molina y Pérez, 2008b; Castillo, 2014). Sin embargo, la complejidad técnica y económica, junto con la oposición histórica del gobierno español, que en aquel entonces tiene el monopolio sobre la ejecución y gestión de los canales destinados al riego agrícola, impiden su construcción durante varios siglos.

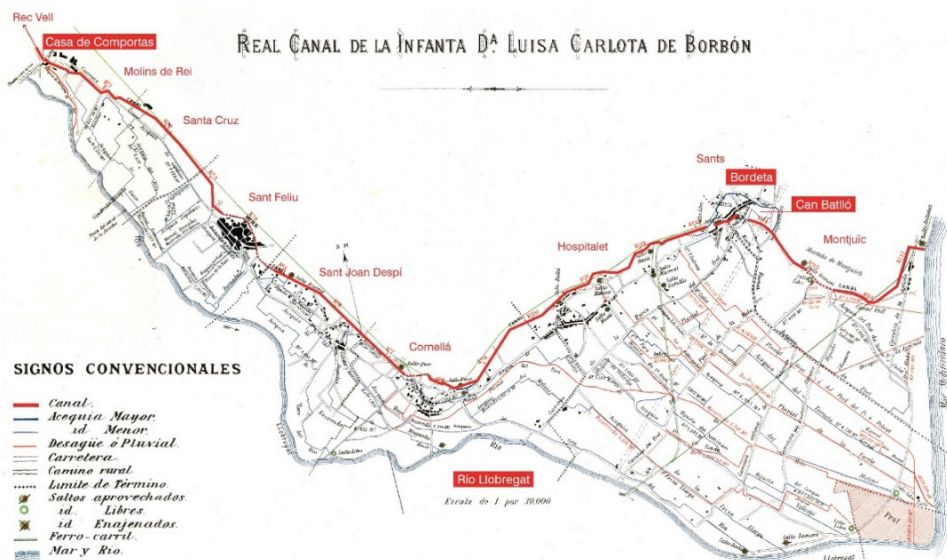


Fig.2. Real Canal de la Infanta Dña Luisa Carlota de Borbón. Tomas y Barba, Mariano. 1908.

Fuente: ICGC (edición y anotaciones sobre el original).

<sup>4</sup> Cuando se construye el *Rec Vell* ya se prevé su llegada hasta Barcelona. Sin embargo, problemas de financiación interrumpen su construcción a la altura de Molins de Rei (Molina y Pérez, 2008a; Molina y Pérez, 2008b; Castillo, 2014).

A principios del siglo XIX, el Baix Llobregat sufre especialmente las consecuencias de la Guerra de la Independencia. La burguesía emergente presiona al gobierno para que ponga remedio a las hambrunas y otros daños que padece la población. Fernando VII, incapaz de encontrar otra solución y consciente de su limitada capacidad económica, se ve obligado a autorizar la construcción del Canal. En 1816 aprueba un Real Decreto por medio del cual renuncia a su exclusividad en la construcción de infraestructuras de riego y a los consiguientes beneficios (Castillo, 2014).

### **3.2 La sociedad civil consolida un modelo de cooperación estable y duradero**

La sociedad civil aprovecha el breve lapso de tiempo<sup>5</sup> de debilidad del gobierno para establecer la Junta del Canal, institución que financia y gestiona la infraestructura con éxito durante casi siglo y medio. Aunque el monarca manifiesta en el Real Decreto de 1816 su deseo de apoyar la infraestructura, nunca aporta financiación ni mano de obra. Al no obtener capital público, la Junta del Canal se hace cargo de la financiación y gestión. En función de la extensión de las tierras regadas, cada propietario aporta recursos para la construcción de la infraestructura. También se ven obligados a recurrir a préstamos privados de terratenientes locales e industriales barceloneses (Tribó, 1991, p. 21; Molina y Pérez, 2008b).

A pesar de las dificultades técnicas y económicas que atraviesa el proyecto,<sup>6</sup> la ambiciosa obra se lleva a cabo. La Junta del Canal está compuesta por “nueve miembros elegidos entre los propietarios y presididos (en un principio) por el Capitán General (reglamento aprobado por la comunidad de regantes el 8 de enero de 1852)” (Alba Molina y Aso Pérez 2008a, p. 32). Cuando finalizan las obras, la Junta continúa tomando decisiones y financiando la infraestructura, aunque subcontrata los servicios de mantenimiento y gestión. Existe un jefe de producción del Canal, un celador de compuertas y cuatro celadores de acequias, que se encargan de repartir los volúmenes de agua asignados (Alba y Aso, 2008a, p. 33).<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> En 1824, con la infraestructura ya en funcionamiento, el monarca anula el Real Decreto de 1816 y reclama derechos sobre el agua (Tribó, 1991, p. 21).

<sup>6</sup> Las obras atraviesan diversos problemas técnicos y económicos que la rodean de un ambiente de desconfianza generalizada. Como campaña para incrementar la confianza, el Canal –que en su origen se denominaba Canal de Castaños, en honor al Capitán General de Cataluña, que había prestado su apoyo institucional y económico– acaba denominándose oficialmente “Real Canal de la Serenísima Infanta Doña Luisa Carlota de Borbón”, quien sería la encargada de la inauguración el 21 de mayo de 1819 (Tribó, 1991, p. 20).

<sup>7</sup> En Rocamonde, Sabaté y Orduña (2017) se sintetizan gráficamente los procesos cooperativos descritos en este artículo a través de una serie de diagramas de gobernanza.





Fig.3. La comunidad y el Canal. Fuente imagen 1: Puig, 1919; Fuente imagen 2: Protegim el Canal de la Infanta (autor y fecha desconocidos).

### 3.3 El esplendor de un delta agrario e industrial

La infraestructura consigue transformar de secano a regadío entre 2.600 y 3.200 hectáreas sobre la cota 22 del margen izquierdo del Llobregat. Con ello aumenta la productividad y el número de cosechas, pero además se introducen especies mucho más rentables en el comercio de la época. Ante el éxito de la iniciativa, en 1855 la comunidad de la margen derecha del Llobregat emula a sus vecinos y construye el *Canal de la Dreta*<sup>8</sup> (Alba y Aso 2008a, Alba y Aso 2008b; Castillo 2014).

A finales del siglo XIX, diversos factores<sup>9</sup> posibilitan que se incrementen drásticamente la producción y la competitividad del comercio, haciendo que en pocos años se pase del mercado local al comarcal y, poco después, a la exportación a Europa.

Aunque el principal objetivo con el que se construye el Canal es la mejora de la agricultura, la deuda contraída por la Junta por los sobrecostes en la obra le obliga a buscar recursos en el aprovechamiento de la energía hidráulica. En torno a los saltos de agua pronto surgen los primeros molinos e industrias (Romeu i Alemany, 1991). Esto supone el primer paso para la posterior industrialización del ámbito que, aunque no depende directamente de la energía hidráulica, sí aprovecha las sinergias generadas por los saltos de agua. La confluencia del esplendor agrícola y la industrialización del ámbito, junto con el éxito de las Exposiciones Universales de 1888 y 1929, atraen a la zona a nuevos habitantes en busca de oportunidades de

<sup>8</sup> El *Canal de la Dreta* del Llobregat, se inaugura en 1855 pero no se finaliza hasta 1885. Discurre por la margen opuesta al Canal de La Infanta desde Sant Vicenç dels Horts hasta el estanque de la Ricarda, atravesando los municipios de Santa Coloma de Cervelló, Sant Boi y el Prat (Gran Enciclopèdia Catalana 2019).

<sup>9</sup> Por ejemplo: la construcción de la línea férrea entre Molins de Rei y Barcelona (1855), las epidemias de filoxera –que afectaron a la vid y supusieron el incremento de la agricultura de regadío– y el descubrimiento del acuífero profundo del Delta –que implicaba la disponibilidad de agua en abundancia de forma continuada a través de los pozos artesianos.



trabajo. En el primer tercio del siglo XX se experimenta un gran desarrollo urbano y demográfico en la zona.

### 3.4 De fuente de vida a problema de salubridad

La prosperidad agrícola en el Baix Llobregat se prolonga hasta después de la Guerra Civil, cuando la autarquía del franquismo reduce las exportaciones al mínimo y el comercio vuelve a ser mayoritariamente local. A pesar de las dificultades, el ámbito continúa atrayendo población, y la expansión del tejido residencial e industrial complica cada vez más la agricultura. A partir de la segunda mitad del siglo XX, el Canal comienza a deteriorarse rápidamente, y la extensión de la urbanización compromete varios de sus tramos. La falta de planificación hace que la red de saneamiento se vea superada y el sistema del Canal acabe recibiendo vertidos residuales. Otro duro golpe es la creación de la Zona Franca y la inauguración de la fábrica Seat en 1955, que incrementan la presión industrial. Con el debilitamiento de su razón de ser productiva y la drástica sustitución de la población, el modelo de cooperación instaurado a principios del siglo XIX por la Junta del Canal se ve superado, y la infraestructura empieza a deteriorarse.

La construcción de la depuradora de Sant Joan Despí (1955) trata de paliar las consecuencias de la mala gestión hídrica. Sin embargo, la medida pronto se manifiesta insuficiente, y el Llobregat cada vez llega a su desembocadura más contaminado. Ante esta situación, la Sociedad General de Aguas de Barcelona decide desviar las aguas superficiales de la riera del Rubí y del río Anoia –las más contaminadas– hacia el sistema del Canal de la Infanta, buscando un parche temporal que reduzca la carga de trabajo de la depuradora. A pesar de la negativa inicial de la Junta del Canal, en 1968 se lleva a cabo el desvío. Los campos que aún utilizan el Canal pasan a regarse con aguas de escasa calidad. Esta solución provisional acaba siendo definitiva, y provoca la acumulación de sedimentos con el consiguiente deterioro de la infraestructura (Alba y Aso 2008b). Sin embargo, la peor consecuencia de los problemas de saneamiento es el desprestigio social que afecta al Canal de la Infanta: desde ese momento, la población local lo asocia con un problema de salubridad pública. Además, la centenaria infraestructura es vista por algunos como una traba para las ansias desarrollistas de la época.<sup>10</sup>

En el último tercio del siglo XX son los propios movimientos vecinales los que reclaman el soterramiento del Canal. Con la llegada de la democracia, la propiedad de la infraestructura se divide por ayuntamientos, y cada uno de ellos afronta independientemente los problemas de cada tramo. Aunque la Junta continúa siendo la encargada de gestionar los derechos de riego de los agricultores, la pérdida de la

---

<sup>10</sup> “... la presencia del canal supone una enorme dificultad para el desarrollo del tráfico rodado y la ordenación urbana, impidiendo el ensanche y continuación de viales y aislando entre si sectores de núcleos urbanos” (Proyecto de cobertura del canal de la Infanta, 1976. Citado en Alba y Aso, 2008b, p. 36).

propiedad disminuye su capacidad para garantizar el mantenimiento en todo el recorrido (Castillo, 2014).

### 3.5 “Protegem el Canal de la Infanta!”

A pesar de su estado de deterioro, la infraestructura no pasa desapercibida para algunos habitantes de L’Hospitalet, que en 2011 fundan la plataforma vecinal “Protegem el Canal de la Infanta!”. A la misma se adhieren numerosos individuos y asociaciones,<sup>11</sup> que hasta ese momento lo habían reivindicado por separado. Aunque en 2012 consiguen que el Parlament de Catalunya apruebe la iniciativa para estudiar la declaración del Canal de la Infanta como Bien Cultural de Interés Nacional, la Dirección General de Patrimonio no aprueba la declaración, al considerar que ya está demasiado degradado. Sin embargo, insta a los ayuntamientos a musealizarlo y protegerlo a nivel local (Castillo, 2014).

En la actualidad algunas acequias del sistema del Canal continúan siendo utilizadas por los agricultores. Otros tramos permanecen soterrados bajo el viario o integrados a la red de saneamiento público. La puesta en valor de la infraestructura varía mucho en función del Ayuntamiento. En Molins de Rei, la Casa de Compuertas está incluida en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico. En Cornellá se comprometen a poner en valor el tramo del Canal de Can Mercader a L’Hospitalet. En otros casos el desarrollo urbanístico todavía amenaza su integridad.<sup>12</sup>

## 4. LAS COLONIAS TEXTILES DEL BAIX BERGUEDÀ

Las colonias textiles del Baix Berguedà, construidas a partir de mediados del siglo XIX, son un caso de estudio idóneo para comprender el proceso de industrialización del interior de Cataluña. Ilustran también la llegada del capitalismo, y con él, sus formas jerárquicas de cooperar y producir.

Aunque en este artículo, a modo de ejemplo, se profundizará especialmente en las dos colonias Viladomiu, es importante recordar que pertenecen a un sistema formado por 15 conjuntos industriales a lo largo de 20 kilómetros del río Llobregat (entre el Plá del Bages y el Pre-Pirineo). Es precisamente la intensidad de toda la secuencia lo más destacable desde el punto de vista patrimonial (Vall y Bel, 1997).

---

<sup>11</sup> En el blog de la Plataforma (<http://canaldelainfanta.blogspot.com.es/>) se pueden consultar las asociaciones adheridas.

<sup>12</sup> Un ejemplo de este tipo de conflicto, que fue precisamente el catalizador de la plataforma “Potegim el Canal de la Infanta!” es el que tiene lugar en el Área Residencial Estratégica (ARE) del antiguo Cuartel de la Remunta (Hospitalet).

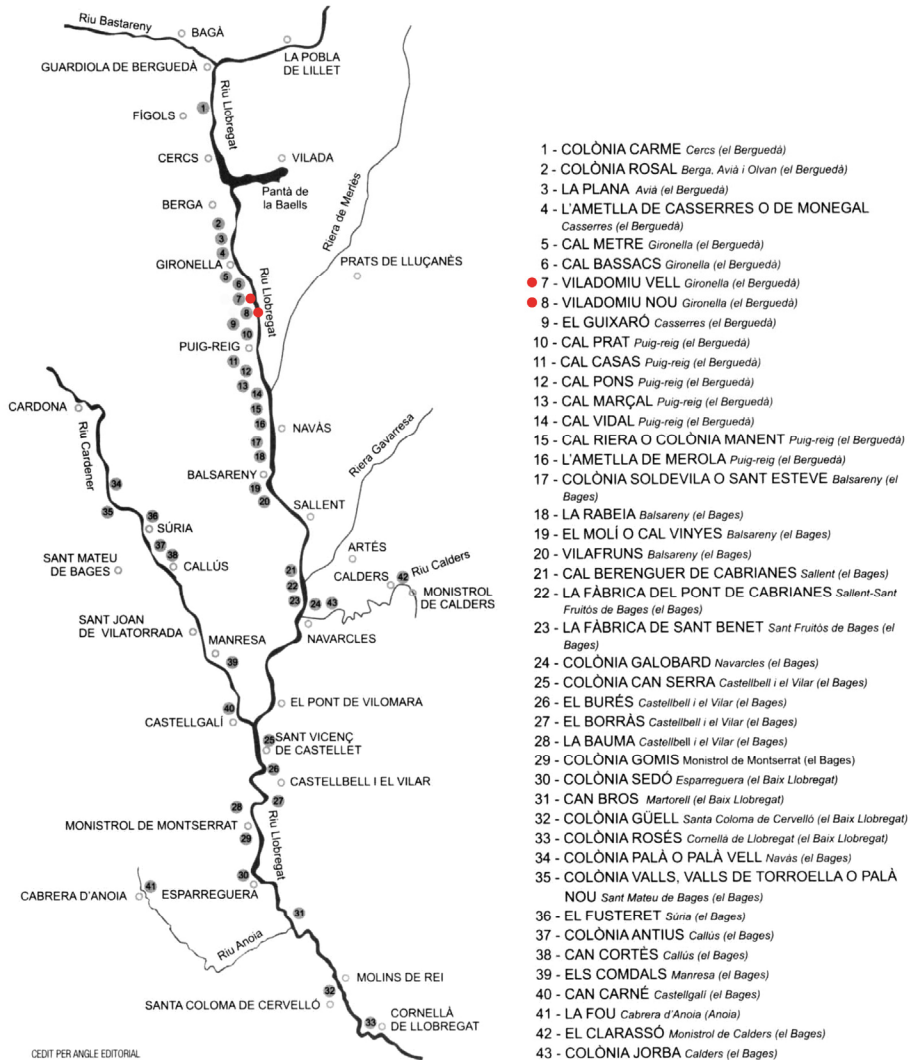


Fig.4. Cuenca del Llobregat y el Cardener. Fuente: Angle Editorial, Reproducido en VV.AA., 2005.

### 4.1 La cooperación preindustrial en el Baix Berguedà

En el Baix Berguedà preindustrial, la producción textil se lleva a cabo con máquinas manuales independientes de las fuentes energéticas (a diferencia de las fábricas posteriores), lo que posibilita la dispersión de la producción por el territorio. Los *paraires* –menestrales del textil– coordinan un sistema de

cooperación, que tiene ciertas similitudes con el sistema *putting-out* inglés. Como afirma Correa (2003, p. 25), “el sistema funcionaba con el núcleo urbano como centro organizador y las masías de los alrededores que trabajaban para él: unos cardaban la lana, otros hilaban y otros tejían”.

La familia campesina tradicional complementa los limitados recursos obtenidos de la agricultura<sup>13</sup> principalmente vinícola en régimen de *rabassa morta*,<sup>14</sup> con la producción para los menestrales, con telares o máquinas de hilar domésticas.

Con la introducción de las “bergadananas”<sup>15</sup> a finales del siglo XVIII, el textil se mecaniza y comienza a agruparse en torno a fuentes de energía (generalmente agua, debido a la escasez del carbón de calidad). Aunque los telares manuales domésticos sobreviven hasta bien entrado el siglo XIX, la producción se concentra en las fábricas y el textil se traslada de los altiplanos (por ejemplo la villa de Moià) a los valles fluviales del Llobregat y el Cardener (Vall i Casas, 1999). La rápida evolución de la tecnología textil pronto vuelve obsoletas también las Bergadananas (Serra, 2013).

Los Viladomiu, menestrales dedicados al textil durante varias generaciones, son una de las familias fundadoras de las colonias textiles del Llobregat. A finales del siglo XVIII se trasladan a Sallent, donde la producción textil rural se concentra progresivamente en las casas-fábrica que aprovechan las fuentes energéticas de los saltos de agua naturales. Allí, la familia Viladomiu emprende diversos negocios de los que obtiene los conocimientos y recursos que más tarde les permitirían emprender la ambiciosa empresa de construir una colonia textil (Serra Rotés, 2013).

El progreso económico y técnico de los menestrales del textil contrasta con el aumento de las dificultades del campesinado. Desde mediados del siglo XIX, la confluencia de las consecuencias de la Primera Guerra Carlista y las desamortizaciones de los bienes comunes empeora drásticamente las condiciones de vida del campesinado y pone en crisis su modelo de cooperación. La subasta del molino del *comú* de Gironella, en 1864, para establecer una fábrica textil, es un ejemplo de una práctica bastante habitual de la época<sup>16</sup> que ilustra nítidamente un

---

<sup>13</sup> “Los rendimientos agrarios son insuficientes para asegurar la reproducción de la unidad familiar. La mujer hila en casa para un *paraire* y complementa el ingreso agrícola asumido por el hombre” (traducción propia de Vall i Casas, 1999, p. 14).

<sup>14</sup> “El contrato exigía la plantación de la viña y el pago de una cuarta parte de los frutos, y tiene una duración que equivale a la vida de las cepas. En definitiva, significa el acceso del pequeño agricultor (*rabasaire*) a la cuasi-propiedad de la tierra, hecho que estimula una elevada inversión de trabajo” (traducción propia de Vall i Casas, 1999, p. 14).

<sup>15</sup> La Bergadana, también denominada Maixerina, es una mejora llevada a cabo en Berga por el carpintero Ramón Farguell de las máquinas de hilar inglesas denominadas Jenny y Waterframe.

<sup>16</sup> “Muchos de los molinos del siglo XVIII, establecidos con la expansión comercial de la agricultura de los cereales, aprovechan la ubicación y a menudo las construcciones de molinos medievales (Bolós y Nuet, 1983). La ruina económica de los campesinos de estos molinos en épocas de

cambio de paradigma. Con la emergencia de las colonias, los campesinos encuentran una alternativa a la cada vez más difícil forma de vida rural, y progresivamente se transforman en proletarios al servicio de los *paraires* (ahora industriales) con los que venían colaborando desde antiguo.

#### 4.2 El auge de un nuevo paradigma

Además del perfeccionamiento del oficio tradicional de los menestrales textiles y la disponibilidad de mano de obra que acepte unas duras condiciones de trabajo, detrás el origen de las colonias del Llobregat también existe un factor político fundamental. A partir del segundo tercio del siglo XIX, en un contexto caracterizado por el auge de las ideas liberales, el Gobierno crea un marco jurídico muy favorable<sup>17</sup> para que sea el sector privado el que se haga cargo de la tarea de colonizar y modernizar el territorio. Para los industriales que fundan las colonias, esto se traduce en beneficios fiscales (en muchos casos están exentos de pagar impuestos a los municipios donde se ubican), poder político (dentro de las colonias su mando resulta casi absoluto, y con el éxito de la industria pronto se convierten en figuras muy relevantes también en el exterior) y una fuente de energía gratuita (el permiso estatal para utilizar y lucrarse del agua del río sin pagar nada a cambio a la comunidad).

A partir de 1868, Tomás Viladomiu, que entiende que su negocio textil en Sallent ya no puede crecer más, aprovecha la coyuntura política<sup>18</sup> y comienza el proyecto de construir una fábrica alimentada por la energía hidráulica del Llobregat. En 1871 se pone en funcionamiento la fábrica de Viladomiu Vell. En su origen consta de una potente turbina suiza, 18 cardos, 4.000 husos y 79 telares mecánicos, alguno de ellos traídos de otros negocios de la familia. Además de la nave, existen construcciones asociadas, viviendas para obreros y una vivienda a la que pronto se traslada la familia Viladomiu. Progresivamente se van abriendo los servicios, que en pocos años consolidan la colonia como un núcleo de población independiente. En 1882, el rápido éxito experimentado, así como la intención de optimizar el aprovechamiento energético del río, llevan a Tomás Viladomiu a fundar otra colonia a escasos metros de la primera. La nueva colonia se inauguró con el nombre

---

malas cosechas permite al industrial comprar su capital agrario a bajo precio” (Vall y Sabaté, 1997, p. 69). Cita traducida por los autores.

<sup>17</sup> Esto se plasmó en una serie de normas de privilegios, como las leyes de desamortización (Mendizábal, 1836 y Madoz, 1855), la Ley de Colonias de 1855 (relacionada con las desamortizaciones, la Ley de Ferrocarriles y la de las Sociedades Anónimas de Créditos), la Ley de Colonias de 1866 (dirigida al fomento del caserío rural y complementada con la Ley de Aguas) y la Ley de Colonias de 1868 (que pone las bases para el auténtico desarrollo de las colonias industriales) (Serra Rotés, 2010, p. 242).

<sup>18</sup> En 1871 le fue aprobada su solicitud para acogerse a la Ley de Aguas, eximiéndole de pagar la contribución industrial (Serra, 2013, p. 26).

de Clau de Sant Marc, pero desde 1897 sería conocida como Viladomiu Nou (Serra, 2013).

### 4.3 La cooperación jerárquica y el esplendor de las colonias

En 1883 se empieza a construir la Iglesia de Viladomiu Vell y se celebra la primera Fiesta Mayor. En 1885 se organizan las primeras *caramelles*<sup>19</sup> y se nombra al primer capellán de la colonia. Un año después se organiza el primer coro. Estos equipamientos y eventos sociales, junto con la construcción de otros espacios comunitarios (café, teatro, economato, huertos, escuela, etcétera) representan un papel fundamental en la articulación del modelo cooperativo que consolida las colonias, ya que, como defiende Richard Sennett, este tipo de rituales promueve la cooperación entre agentes diferentes.<sup>20</sup>

Los amos de las colonias se apoyan también en los valores del *Rerum Novarum* promovidos por los párrocos para imponer el “proyecto social paternalista” (Enrech, 2005), un tipo de relación que controla minuciosamente todos los aspectos de la vida laboral y doméstica de las familias de trabajadores. Este sometimiento se apoya en la construcción de una imagen pública que exalta el *tarannà*<sup>21</sup> benevolente de los industriales.<sup>22</sup>

A pesar de la imagen de los patrones y de la función adoctrinadora de los párrocos, durante la década de 1880 la reestructuración del sindicato textil “Las tres clases de vapor” desata un período en el que la conflictividad laboral inunda los valles del Ter y del Llobregat. La década se cierra con la fulminante derrota de los trabajadores y la consiguiente represión<sup>23</sup> (Enrech, 2005; Serra, 2010). Seguramente como consecuencia del intento fallido de insubordinación, en muchas colonias se construyen murallas que las separan del exterior, consolidándolas como auténticos feudos industriales. Otra pieza muy relevante en el control social de la colonia es la Torre del Amo, que, además de reafirmar el poder del patrón, actúa como un auténtico panóptico (Foucault, 1979) desde el que los obreros se sienten vigilados. Con la desaparición de la conflictividad en el Berguedá, se consolida el modelo jerárquico de cooperación paternalista y, con él, las colonias textiles. Viladomiu

<sup>19</sup> Canciones populares cantadas en Pascua para celebrar la resurrección de Jesús.

<sup>20</sup> “Un medio de estructuración de los intercambios simbólicos son los rituales, que establecen poderosos vínculos sociales y han demostrado ser herramientas que la mayoría de las sociedades humanas emplean para equilibrar cooperación y competencia” (Sennett, 2012, p. 128).

<sup>21</sup> Carácter o manera de ser en catalán.

<sup>22</sup> Ejemplo de ello son los esfuerzos del biógrafo de Tomás Viladomiu en ensalzar su faceta solidaria destacando su gran labor durante su alcaldía en Sallent, pero sobre todo su papel durante la epidemia de cólera de 1854, por la que el propio Ayuntamiento le otorgó un diploma con la Cruz de Beneficencia (Serra, 2013, p. 25).

<sup>23</sup> Como represalia, en el denominado “pacte de la fam”, se crearon listas negras para negar trabajo en la comarca a unos seiscientos obreros (Enrech, 2005; Serra, 2010).



Nou y Vell alcanzan el punto álgido de su desarrollo en los años treinta del siglo XX.

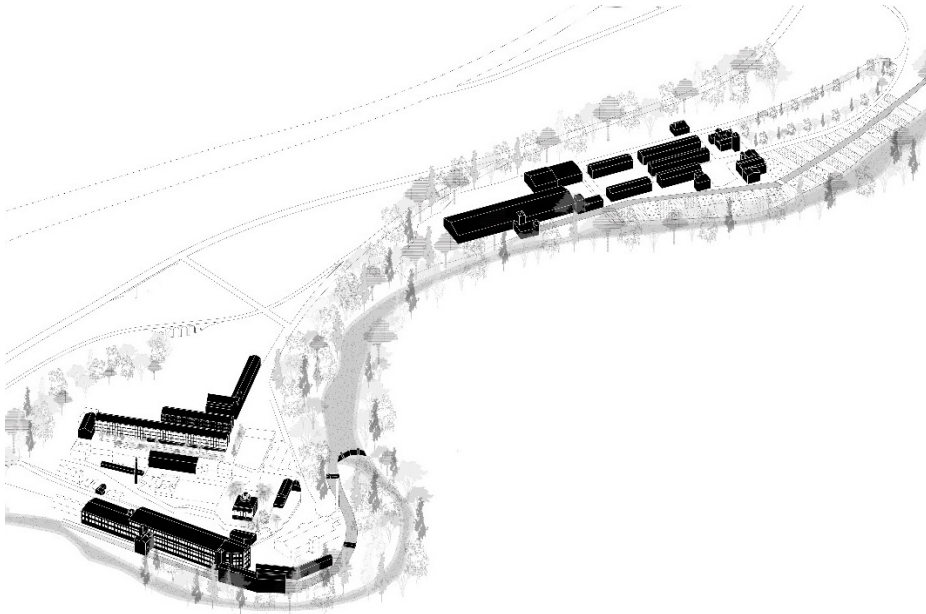


Fig.5. Perspectiva Isométrica de Viladomiu Vell y Nou. Fuente: Elaboración propia.

#### 4.4 La crisis de la cooperación paternalista

Durante la Segunda República, los industriales del textil pasan a un segundo plano en la política y comienzan a distanciarse de sus colonias, dejándolas en manos de los directores. También reducen drásticamente la inversión en mantenimiento y servicios. Esto marca el inicio del largo proceso de debilitamiento del modelo paternalista. Durante la Guerra Civil, tras la huida de los industriales, muchas fábricas se colectivizan. Las colonias Viladomiu no son ajenas a este fenómeno (Delegados de la Generalidad en las industrias, 25 de septiembre de 1936; Serra, 2013, p. 29), el cual supone un paréntesis de apertura que se cierra con el final de la guerra. La autarquía del franquismo favorece el negocio y devuelve el protagonismo a los amos. Sin embargo, estos nunca recuperan la proximidad que habían mantenido con las colonias en las primeras etapas tras su fundación. Durante la dictadura, la jerarquía en la gestión se endurece, dando lugar a los tiempos del silencio, el autoritarismo y la represión (Serra, 2010, p. 246). Esto podría ser sintomático de una crisis profunda del sistema de cooperación paternalista.

Las ansias de libertad de las nuevas generaciones de trabajadores, el aumento de la capacidad adquisitiva, las facilidades en la movilidad que implica el acceso al vehículo privado y el deseo de adquirir una vivienda propia guarda relación con el hecho de que muchas familias quieran vivir fuera de la colonia, a pesar de seguir trabajando en la fábrica. Se unen así los trabajadores al éxodo que los industriales habían empezado antes de la Guerra Civil.

Aunque las medidas económicas proteccionistas del Franquismo posponen la crisis del textil, tras el final de la dictadura las lógicas de producción y consumo ya han cambiado completamente, sumiendo al sistema de colonias en una profunda crisis de la que nunca saldrán. A finales de los años ochenta y principios de los noventa cierran Viladomiu Vell y Nou, respectivamente. A partir de ese momento, industriales, trabajadores y residentes pierden el objetivo común que los unía para cooperar. A pesar de que las Viladomiu son dos de las colonias que gozan de un mejor estado de conservación, la quiebra trae consigo el consiguiente deterioro del patrimonio y el tejido social acumulado por las generaciones anteriores.

#### **4.5 Hacia un modelo de cooperación *bottom-up***

Abundan las tesis que explican la crisis de las colonias como consecuencia inevitable de la decadencia del sector textil que sufre Cataluña en el último tercio del siglo XX. Sin embargo, se trata aquí de defender la hipótesis de que la quiebra de las colonias es también la secuela de un modelo de cooperación que no es capaz de adaptarse a los nuevos tiempos y deviene obsoleto. El paternalismo, la jerarquía y el aislamiento que había garantizado el éxito en su origen, se convierte en un pesado lastre en la era de la post-industria, cuando proliferan las formas de producción colectiva e inmaterial, donde las plusvalías emergen en los encuentros cotidianos casuales, vinculando trabajo, ocio y cultura (Hardt y Negri, 2009). La rigidez del modelo paternalista impide que la gestión se adapte a las nuevas formas de producción del siglo XXI:

“En referencia a la gran industria, Marx reconoce que el papel esencial del capitalista en el proceso de producción, que está claramente vinculado a los mecanismo de explotación, consiste en proveer cooperación, es decir, en reunir a los trabajadores en la fábrica, darles las herramientas para que trabajen juntos, proporcionarles un plan para que cooperen e imponer su cooperación.(...) Sin embargo, en la producción biopolítica el capital no determina la disposición cooperativa, o al menos no en la misma medida. El trabajo cognitivo y el trabajo efectivo producen por regla general cooperación autónomamente respecto al poder de mando capitalista” (Hardt y Negri, 2009, p. 154).

Tras la crisis, la mayoría de los industriales abandonan las colonias, y la propiedad empieza a diversificarse. Algunos municipios se hacen cargo del espacio público, las fábricas y algunos equipamientos. En otros casos, son los propios

vecinos los que compran las viviendas y se hacen cargo de las fábricas,<sup>24</sup> poniendo de manifiesto la resiliencia de las comunidades más cohesionadas. Desde aquel entonces son varios los procesos surgidos desde la base que reivindican este valioso patrimonio:

- a) A finales de los años 90 se crea el Parque Fluvial del Llobregat, una iniciativa con la vocación de revalorizar el sistema de colonias (Vall Casas, 2011, p. 133).
- b) En el año 2005, coincidiendo con el 150 aniversario de la Ley de Colonias, un amplio grupo de agentes locales y especialistas interesados en el patrimonio celebra una serie de actos con la intención de poner en valor las colonias (Miralda, 2005). Un número monográfico de la revista «L'Erol» (VV.AA., 2005) recoge alguna de estas iniciativas.
- c) En 2007, quizás como resultado de las iniciativas anteriores, se aprueban dos Planes Directores Urbanísticos (PDU) (Vall *et al.*, 2007) para las colonias del Llobregat, del Ter y del Freser. Se trata de planes supramunicipales que establecen un marco urbanístico de referencia general para la puesta en valor del sistema de colonias y del conjunto del patrimonio industrial a lo largo de los ríos. Se crea, además, el Consorcio del Parque Fluvial del Llobregat, del que forman parte “los ayuntamientos implicados, la Generalitat de Catalunya, la Diputación de Barcelona, el Consejo Comarcal del Berguedà, y diversas entidades representativas de la sociedad civil local” (Sabaté y Vall, 2014, p. 39). Sin embargo, en el contexto de austeridad y recortes derivados de la crisis económica se desmantela dicho consorcio, cediendo algunas de sus atribuciones a instituciones vinculadas al turismo o a entes privados.

## 5. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Como hemos visto, el Canal de la Infanta y las Colonias Textiles se originan tras la emergencia de sendos modelos cooperativos suficientemente sólidos como para transformar colectivamente el territorio. Estos modelos permanecen estables durante más de un siglo, hasta que el equilibrio entre agentes colapsa y los paisajes entran en crisis, con consecuencias negativas para el patrimonio construido en los períodos anteriores. Actualmente el valor patrimonial de ambos casos está siendo reivindicado por la sociedad civil. Su capacidad para establecer nuevos modelos de cooperación estables tendrá sin duda importancia capital en la consolidación de su puesta en valor.

---

<sup>24</sup> En los primeros años tras el cierre, los trabajadores de Viladomiu Nou establecen una cooperativa que gestiona la antigua fábrica. Posteriormente se alquilan las naves a distintos industriales y en la actualidad la empresa Balbitex SA tiene allí su sede.

La comparativa (sintetizada en los cronogramas de la Fig. 6 y 7) permite establecer una serie de ciclos, caracterizados por diferentes modelos de cooperación:

## CANAL INFANTA

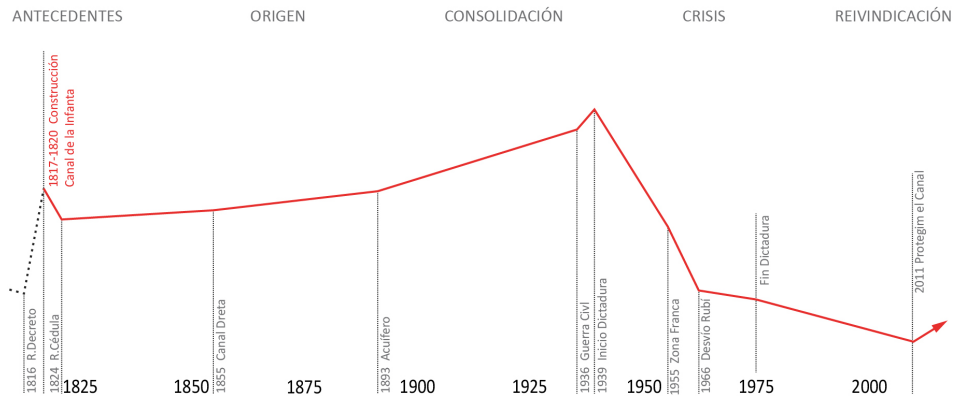


Fig.6. Cronograma de las tendencias de la cooperación en el Canal de la Infanta.

Fuente: Elaboración propia.

- a) El Canal de la Infanta se origina a principios del siglo XIX, en un período en el que la sociedad civil se empodera y constituye la Junta del Canal, un sólido modelo de cooperación comunitaria que permanece estable durante casi un siglo y medio. Durante este período, la infraestructura cataliza un auge agrícola e industrial que transforma físicamente su ámbito de influencia y consolida su valor desde el punto de vista patrimonial. Su importancia cultural va mucho más allá de la función productiva: en torno al canal, la comunidad se baña, lava la ropa, pasea, celebra, etcétera.
- b) En la segunda mitad del siglo XX, el rápido crecimiento urbano sin planificar y la sustitución de la población rompen los lazos de la comunidad y el paisaje productivo, debilitando la capacidad para cooperar de los habitantes del Canal. Esto deriva en un período de crisis que genera una serie de patologías que se plasman en el estado actual de la infraestructura.
- c) Recientemente, en un contexto de creciente sensibilización sobre los valores patrimoniales, la sociedad civil coopera desde la base de forma horizontal para reivindicar la revalorización del Canal y su ámbito.

## COLONIAS TEXTILES

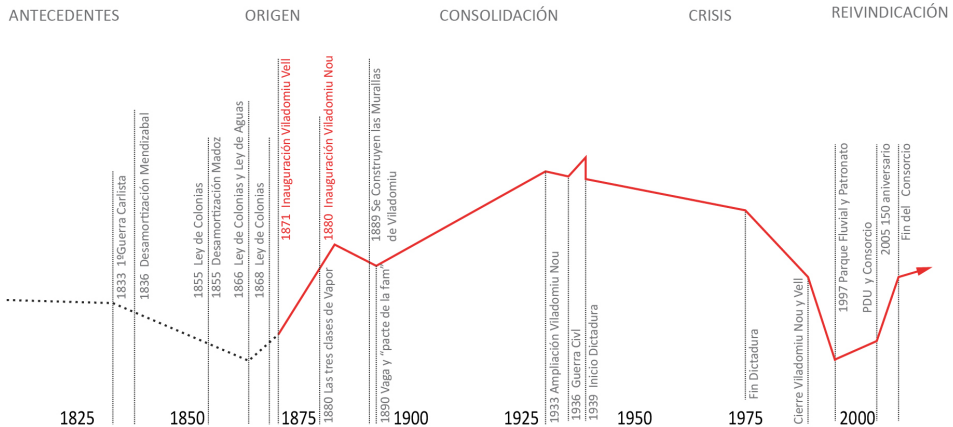


Fig.7. Cronograma de las tendencias de la cooperación en las Colonias Textiles.

Fuente: Elaboración propia.

- Las Colonias Textiles (ejemplificadas en este artículo con los casos de Viladomiu Nou y Vell) se originan en el último tercio del siglo XIX tras la crisis del modelo cooperativo preindustrial. Las familias de industriales imponen un modelo de cooperación jerárquico paternalista que consigue que los trabajadores colaboren durante aproximadamente un siglo, consolidando el rico patrimonio de las colonias textiles.
- Cuando, a finales del siglo XX, cambian las lógicas globales de producción, el modelo de cooperación jerárquico y aislado es incapaz de adaptarse a los nuevos requerimientos y entra en crisis. En el proceso el patrimonio construido por las generaciones anteriores se deteriora.
- La habilidad para cooperar de las comunidades más cohesionadas resiste con relativa solidez los embates de esta crisis y representa el mayor potencial a la hora de reivindicar y poner en valor este valioso patrimonio.

Cabe resaltar que las formas de cooperar varían en función del momento histórico que se analice. En el período preindustrial se observan modelos comunitarios rurales de cooperación apoyados en el río Llobregat: canales de riego y molinos hidráulicos comunitarios son algunos ejemplos de ello. Con la industrialización, la cooperación adquiere formas jerárquicas: el modelo industrial de las colonias textiles ilustra esta dinámica. Tras la crisis de la industria a finales del siglo XX, emergen modelos de cooperación horizontales de base: las plataformas y asociaciones vecinales surgidas para reivindicar estos dos paisajes

productivos representan ejemplos en esta línea. En función del caso, la administración pública apoya estas iniciativas o se opone a ellas.

También es importante matizar que los distintos agentes implicados en cada uno de los ciclos influyen de manera diferencial en la transformación del territorio. En ambos casos existen algunos agentes con mayor protagonismo en la génesis del paisaje productivo (el capitán general Castaños, los terratenientes o los industriales de las colonias). Sin embargo, también es capital la importancia de los campesinos y trabajadores que durante décadas colaboraron duramente en labores agrícolas o industriales para consolidar (material e inmaterialmente) el delta del Llobregat o los recintos fabriles.

En los casos de estudio analizados, se constata que los modelos estables de cooperación influyen positivamente en la génesis y consolidación del patrimonio.<sup>25</sup> En ambos, la colaboración entre agentes para transformar el territorio logra trascender el interés individual o grupal, deviniendo un factor clave para la producción de un paisaje con un gran sustrato cultural asociado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alba Molina, Raúl y Aso Pérez, Carlos (2008a), “El Canal de la Infanta: vector de desarrollo económico, social y urbano de la comarca del Bajo Llobregat (Provincia de Barcelona), 1a Parte”, en *Cimbra*, núm. 381, pp. 26-34.
- Alba Molina, Raúl y Aso Pérez, Carlos (2008b), “El Canal de la Infanta: vector de desarrollo económico, social y urbano de la comarca del Bajo Llobregat (Provincia de Barcelona), 2a Parte”, en *Cimbra*, núm. 382, Madrid, pp. 28-41.
- Bolós Masclans, Jordi; Nuet Badía, Josep (1983), *Els Molins fariners*, Barcelona, Ketres Editora.
- Castillo Caso, Ireneu (2014), “El Canal de la Infanta: quan la importància històrica esdevé una amnèsia èpica”, en *Quaderns d'estudi*, núm. 27, pp. 61-84.
- Correa Lloreda, Lorenzo (2003), “Las Colonias Industriales del Llobregat: de la fábrica textil al parque fluvial”, en *Cimbra*, núm. 350, pp. 24-29.
- “Delegados de la Generalidad en las industrias” (25 de septiembre de 1936), en *La Vanguardia*, Barcelona, pp. 2-3, disponible en <http://hemeroteca.lavanguardia.com/>

<sup>25</sup> Por otro lado, no sería complicado constatar la existencia de otros casos en los que la cooperación de agentes da lugar a paisajes sin interés desde el punto de vista patrimonial (por ejemplo, aquellos surgidos de la especulación inmobiliaria). Sin embargo, analizar este tipo de procesos sería objeto de otro artículo.



- Enrech, Carles (2005), “Les colònies industrials i el projecte social paternalista”, en *L’Erol*, núm. 86-87, pp. 17-21.
- Foucault, Michel (1979), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI. (ed. orig., París 1975).
- Gran Enciclopèdia Catalana (2019), *Canal de la dreta del Llobregat*, Barcelona, Edicions 62, disponible en <https://www.enciclopedia.cat/EC-GEC-0037896.xml> [fecha de referencia: 22/06/2018].
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2009), *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*, Madrid, Akal.
- Marx, Karl (1976). *El Capital*, Libro I, Tomo II, Madrid, Akal (ed. orig., Hamburgo, 1867).
- Miralda, Ángel (2005), “150 anys de Colònies Industrials a Catalunya”, en *L’Erol*, núm. 86-87, pp. 138-141.
- Nogué, Joan -ed.- (2007), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Real Academia Española, (2018), *Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario*, disponible en: <https://dle.rae.es/?id=Aid2o2x>.
- Rocamonde, Javier; Sabaté, Joaquín y Orduña, Paula (2017), *La Khôra de los comunes. Un análisis de los procesos cooperativos en la construcción y reivindicación de tres paisajes productivos vinculados al Llobregat*. Trabajo Fin de Máster, DUOT, ETSAB-UPC, Barcelona, disponible en <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/112871> [fecha de referencia: 15/05/2019].
- Romeu i Alemany, Antoni (1991), “El Canal de la Infanta i les primeres indústries a L’Hospitalet”, en *Ies Jornades d’Arqueologia Industrial de Catalunya*, L’Hospitalet de Llobregat, Ajuntament ,Hospitalet de Llobregat, pp. 132-138.
- Sabaté Bel, Joaquín (2005), “De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje”, en *Revista Identidades: Territorio, Cultura, Patrimonio*, núm. 1, pp. 15-33.
- Sabaté Bel, Joaquín y Benito del Pozo, Paz (2010), “Paisajes culturales y proyecto territorial: un balance de treinta años de experiencia”, en *Revista Identidades: Territorio, Cultura, Patrimonio*, núm. 2, pp. 2-21.
- Sabaté Bel, Joaquin; Shuster, J.Mark; Lista, Antoni (2001), *Projectant l’eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional*, Barcelona, UPC- MIT.
- Sabaté Bel, Joaquin y Vall Casas, Pere (2014), “Colonias postindustriales: crisis y revalorización”, en *Labor & Engenho*, vol. 8, núm .4, pp. 35-48.

- Sabaté Bel, Joaquín; Vall Casas, Pere; Vecslir, Lorena; Benages, Marta; Llop, Albert y Tort, Elena -eds- (2007), *Pla Director Urbanístic de les Colònies del Llobregat*, Barcelona.
- Sabaté Bel, Joaquín; Martí, Miquel; Horrach, Biel; Galindo, Julián; Cuéllar, Álvaro y Arbona, Tófol -eds.- (2014), *Proyectar el territorio de un paisaje cultural. La Serra de Tramuntana, parque territorial*, Barcelona, European Postgraduate Masters in Urbanism, UPC, Consell de Mallorca.
- Sauer, Carl.O. (1925), “The morphology of landscape”, en *University of California Publications in Geography*, vol. 2, núm. 2, pp. 19-54.
- Sennett, Richard (2012), *Juntos. Rituales, placeres y política de cooperación*, Barcelona, Anagrama.
- Serra Rotés, Rosa (2010), “Les colònies industrials a Catalunya”, en *Catalan Historical Review*, núm. 4, pp. 241-255.
- Serra Rotés, Rosa (2013), “Els orígens de la industrialització tèxtil de Gironella: Cal Metre, Cal Bassacs, Viladomiu Vell i Viladomiu Nou”, en *L'Erol*, núm. 118, pp. 20-30.
- Tribó i Traveria, Gemma (1991), “La construcció del Canal de la Infanta”, en *El Llaç : revista independent d'informació i opinió*, núm. esp.: Molins de Rei 800 anys, pp. 20-22.
- UNESCO (2006), *Textos básicos de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972*, París, Ministerio de Cultura. (ed. orig., París 1972), disponible en <http://whc.unesco.org/>
- Vall Casas, Pere (2011), “Revisión metodológica sobre el planeamiento de un paisaje cultural. El Plan Director Urbanístico de las colonias del Llobregat”, en *Urban*, núm. 13, pp. 122-136, disponible en <http://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/881> [fecha de referencia: 10/05/2019].
- Vall Casas, Pere y Sabaté Bel, Joaquín (1997), *El sistema de colònies tèxtils del Baix Berguedà. Gènesi i revalorizació*. Tesis Doctoral, DUOT, ETSAB-UPC, Barcelona.
- Vall Casas, Pere (1999), *De colònies tèxtils a Parc Fluvial. El sistema de Colònies Tèxtils del Baix Berguedà. Gènesi i revaloració*, Barcelona, Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya.
- VV.AA. (2005). *L'Erol*, núm. 86-87.

## AGRADECIMIENTOS

Los autores quieren agradecer el soporte y las aportaciones realizadas por los miembros del equipo del proyecto de investigación “El llegat mediàtic del patrimoni industrial...”, durante la elaboración del texto, así como las correcciones y matices sugeridos por los editores y revisores de «Ciudades».